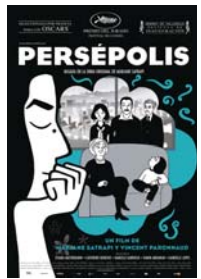




Persépolis,
de Marjane Satrapi,
en versión animada

20

(re) Irán?



POR GUILLERMO FRANCO. Una joven historietista iraní —francesa por adopción—, co-director y equipo dieron movimiento dibujado y voces célebres al cómic en el que ella misma cuenta su vida, entre las convulsiones del país natal y su *darkie* adolescencia de exiliada en Austria. Resultó un largometraje de celuloide sensatamente fiel a la obra original que rozó Oscar y Globo de Oro, y donde podemos descubrir, entre otras cosas, una suerte de Mafalda persa.

¿Qué opinaría Mafalda si frente a su mareado globo terráqueo le hubieran preguntado por el Irán del Sha? ¿Y por el de los Ayatollah? ¿Se la imaginan forzada a usar velo en el colegio? ¿Compraría con Felipe, en el mercado negro, el último long play de Iron Maiden? ¿Entendería que Almacén Don Manolo vendía baratísimo porque estaba desabastecido? ¿Qué frases cuestionaría del Corán? ¿Susanita sabría decir cómo, cuándo y por qué desaparecían hijos de vecinos persas? Los argentinos llevan medio siglo riendo y reflexionando con una niña de nombre Mafalda (6), fanática de los Beatles, sagaz observador

ra del mundo desde su monoambiental San Telmo. ¿Cómo les caerá entonces, ahora, Marji (10), iraní de clase acomodada, simpatizante de ABBA y Iron Maiden, crítica de los gobiernos dictatoriales de su país y los fundamentalismos inhumanos pero también de las revoluciones veladas, las guerras fratricidas y los exilios suicidas? ¡Qué tentación hablar aquí y ahora de Persépolis, la obra surgida de la mano, el talento y la memoria de Marjane Satrapi, referenciando (y reverenciando) a la compatriota de aventuras gráficas más famosa! Aunque, a priori, haya dos grandes diferencias: Una, que Marji es





a la autora lo que Felipe (y no Mafalda, por una cuestión de género) a Quino. Y dos, que le fue mucho mejor en la pantalla grande a la iraní que a la argentina. Tanto que dejó de hablarse de Abbas Kiarostami (El sabor de la cereza), Samira Majmalbaf (La manzana) y toda aquella fruta que supieron saborear en su momento los comederos cinéfilos internacionales.

la historieta

En el principio, a cuadritos, en papel, corrió tinta, fue el cómic. Cuatro tomos desde Reza Pahlevi hasta el régimen chiíta, donde Marjane Satrapi (Rasht, Irán, 1969), estudiante de Bellas Artes en Teherán, exiliada en París desde 1994, descargó toda la bronca & la nostalgia & la pena & la angustia & la alegría & la desesperación & la sapiencia que decantó en su ser el crecer en el seno de una familia islamista moderada, entre gobiernos islamistas recalitrantes. ¡Nena no, no y no!

Esto dijeron los españoles cuando Norma Editorial publicó los libros en castellano:

“Con esta obra, la ilustradora iraní Marjane Satrapi ha logrado demostrar de un plumazo que el cómic es capaz —como lo pueden ser la literatura o el cine— de reflejar con crudeza los episodios menos dulces de la historia. (...) Lo demoledor de sus textos y de sus dibujos en la denuncia del fundamentalismo religioso no envidia en nada a las páginas de Los versos satánicos (de Salman Rushdie) o Hijos de nuestro barrio (de Naguib Mahfuz)”. Borja Hermoso, El Mundo.

“Mientras el cómic estadounidense de superhéroes se ha convertido en la reserva imaginativa del cine comercial, en Europa una nueva corriente reivindica la vigencia creativa y cultural del medio desde una perspectiva de autor. La autobiografía y la historietas de trasfondo social son los caminos emprendidos por estos nuevos creadores”. Jaime Vidal, El País.

la protagonista

Marji, lúcida, precoz, valiente, tiene diez años cuando sueña con ser la última profeta, conversa imaginariamente con Dios y con Marx, y disfruta el olor a rosas que emana de los pechos de su querida abuela. Muere por zapatillas importadas y lleva, bordadas en la espalda de su campera, aquellas palabras que a todos nos gustan: “Punk is not dead”.

Tiene catorce, en cambio, cuando —informada de las restricciones a las libertades individuales— pone a la profesora de historia en vareda refrescándole la historia no oficial; y catorce y un día cuando, atemorizados por las represalias, sus padres la exilian por primera vez en Austria. Para cuando emigra nueva y



Marjane Satrapi

¿Cómo les caerá Marji, iraní de clase acomodada, simpatizante de ABBA y Iron Maiden, crítica de los gobiernos dictatoriales de su país y los fundamentalismos inhumanos pero también de las revoluciones veladas?

21

definitivamente a París, ya no tiene edad sino pasado inestable, presente incierto y futuro inseguro.

la película

Enviada por Francia a competir sin suerte por el Globo de Oro “extranjero” y por el Oscar a la película de animación, pero presentada con



¡lejos, panfleto, lejos!



Quien, fugazmente, crea ver en Marjane Satrapi una adoratriz ciega del "primer mundo occidental", que se auto-distancia de su cultura natal rechazando por completo el modo de vida "oriental y mahometano", tendrá que ajustar el foco. Marjane solo repele los extremos, los fanatismos que promueven y justifican recortes de libertades individuales y derechos humanos; en Teherán, Viena, París o Nueva York. Y eso se encarga de aclarar en entrevistas que respondió para la promoción del film.

Más allá de la dura catarsis personal que significó para ella contar lo que cuenta en el cómic Persépolis, y volver a refrescarlo al encarar la película, Marjane se planteó lograr que "el público occi-

dental" considere "a los iraníes como seres humanos, y no como una noción abstracta, no como fundamentalistas islámicos, terroristas, eje del mal". "No olvidemos que las primeras víctimas del fundamentalismo son los iraníes mismos", recalca Satrapi.

Y sigue cuidando que su obra no sea utilizada con fines propagandísticos de intereses ajenos al de su propio pueblo. Se asegura que la historietista rechazó pláticas ofertas para ceder la opción de realizar una versión de Persépolis made in Hollywood. "Cuando escribes una historia como ésta, conlleva una responsabilidad, no se puede tomar a la ligera (...) Yo creo que esto en manos de los estadounidenses no sería una buena idea", dice,

sin atisbo de titubeos. Incluso, Marjane afirma que siempre tuvo claro esto: Cualquier adaptación cinematográfica de su cómic tenía que hacerse con dibujos, porque una versión con actores podría convertirla en una de esas típicas películas sobre lugares "exóticos" en las que el casting trata, infructuosamente, de captar caras conocidas pero parecidas a los personajes y todo se convierte en una caricatura, dicho esto en el desvalorizante sentido de la palabra, que nada tiene que ver con el buen arte del dibujo.



aplausos, medalla y beso en Cannes 2007, Persépolis cuenta —dato anecdótico— con las voces ¡Oh la lá! de Chiara Mastroianni, Catherine Deneuve y Gena Rowlands.

Esto dijeron los españoles cuando Vértigo Films la estrenó subtitulada en castellano: "Didáctica y tierna, trágica y emocionante, realista y mágica, cómica y atroz, todo a un tiempo". Javier Ocaña, El País.

"La conversión del tebeo en película no altera la funcionalidad ni la gracia o espectacularidad del producto". E. Rodríguez Marchante. ABC.

"Animación limpia y fiel al estilo de los libros pero aún así de gran inventiva (...) Nunca sucumbe a lo previsible o lo sentimental". Nando Salvá, Cinemanía.

Los cordobeses, sí los distribuidores se portan, podrán evaluar esta película que en Baires ya se estrenó. ¿(Re)Irán? 🇮🇷

triple doblé

www.persopolislapelicula.es

www.sonypictures.com/classics/persopolis/

www.guiadelcomic.com/comics/persopolis.htm

comics de matriz

Por Iván Lomsacov

Persépolis, como otras historietas de Marjane Satrapi, cuenta desde la matriz —con una visión natural y fluidamente femenina— vivencias de un país donde, precisamente, ser mujer es un dolor de ovarios. Y hace aflorar a la iraní como un emblema de mujeres historietistas.

Aparentemente, las féminas que consumen comics son bastante menos que los hombres que lo hacen; y —como en el rock— las chicas que asumen protagonismo público en este arte son visiblemente menos que los muchachos. Sin embargo, las que son, las que están, son mucho más que lo que hay: resaltan por la calidad de su propuesta.

Su intuitiva capacidad de *inside* predispone a las damas de manera especial para la síntesis que requiere narrar gráficamente. Y culturalmente más predisuestas que los machos a hablar de sí mismas sin grandes veladuras, las hembras que dibujan y escriben en cuadritos han producido varios hitos del cómic autobiográfico, tan en boga por estos días, del costumbrismo de género y de la auto-crítica de clase. Un par de ejemplos paradigmáticos nos pueden abrir el camino hacia otras talentosas creadoras de historietas.

Bien cercano y ultra-expuesto es el caso de Maitena, sus retratos —empáticos pero no exentos de ironía— de mujeres de toda su edad y su crónica de la guerra de los sexos desde el campo de batalla, exportados a decenas de países.

ción irónica femenino-feminista con los rollos psicológicos y corporales de una princesa medieval llamada Celulitis. En *Los Frustrados*, Claire repartió cachetazos humorísticos de mano abierta y uñas largas a la burguesía intelectual progresista de su país, a veteranos e hijos del mayo francés. Y lo hizo en molinete desde el centro del círculo. Con ponzoña que, si no mata, fortalece. Bretecher contagió poderosamente trazos y modos a muchas colegas mujeres, pero también a exponentes masculinos y ni tanto, como el alemán Ralf König y la pintura de su aldea gay, el sarcástico sin límites galo Vuillemin, y —por propiedad transitiva— nuestro Langer y sus latigazos sadomasocas a la clase media argentina.

Desde Canadá surgió Julie Doucet, precozmente premiada autora de una obra auto testimonial casi punk, capaz de cuestionar todos los esquematismos del sexismo, desde el machismo hasta un feminismo agriado, en álbumes como *Sí Yo Fuera Hombre*.

En la nómina internacional podemos sumar firmas como Annie Goetzinger, Chantal Montellier, Roberta Gregory, Alisa Kwitney, Jill Thompson y varias más.

La selección nacional la podemos completar con Gisella Dexter (heredera estilística de Hugo Pratt en los 50), Patricia Breccia (hija del prócer Alberto), María Alcobre, Ana von Rebeur, Petisú, María Delia Lozupone, Clara Lagos, Carochinasky, Sole y alguna otra. Las tres últimas, las más contemporáneas, transparentan semanalmente su cotidianeidad de mujeres fuera de la media en el blog *Historietas Reales*.

Y en Córdoba hay que irle poniendo ojo a la sensibilidad de Mariana "La Pelada" Salina —perla negra del grupo V de Viñeta— cuya capacidad autoral está en promisoría etapa de maduración.

Más lejána, pero acercada a nuestro país en los años 80 por la revista *Humor*, está —justamente— una gran influencia de Maitena: Claire Bretecher, que inició la auto-flagela-

